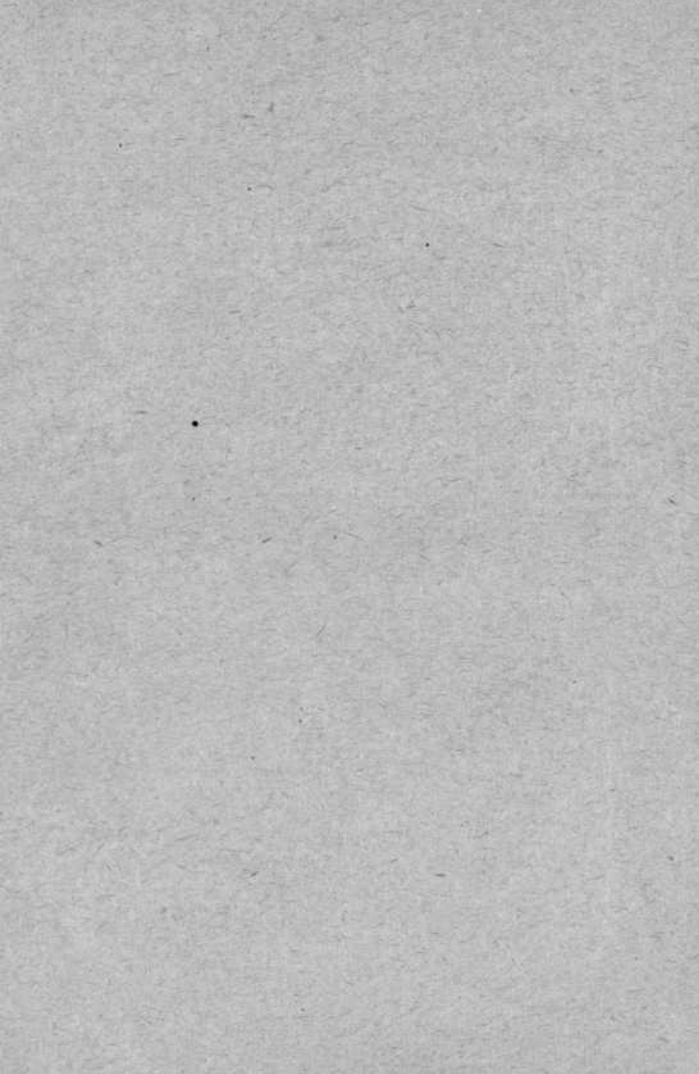
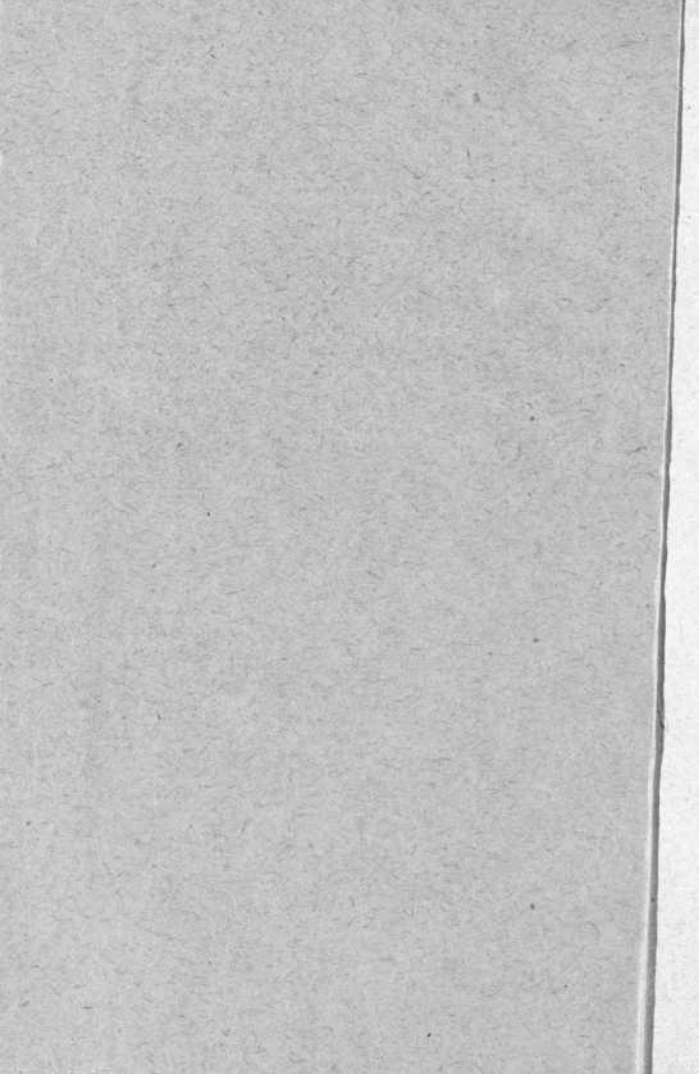


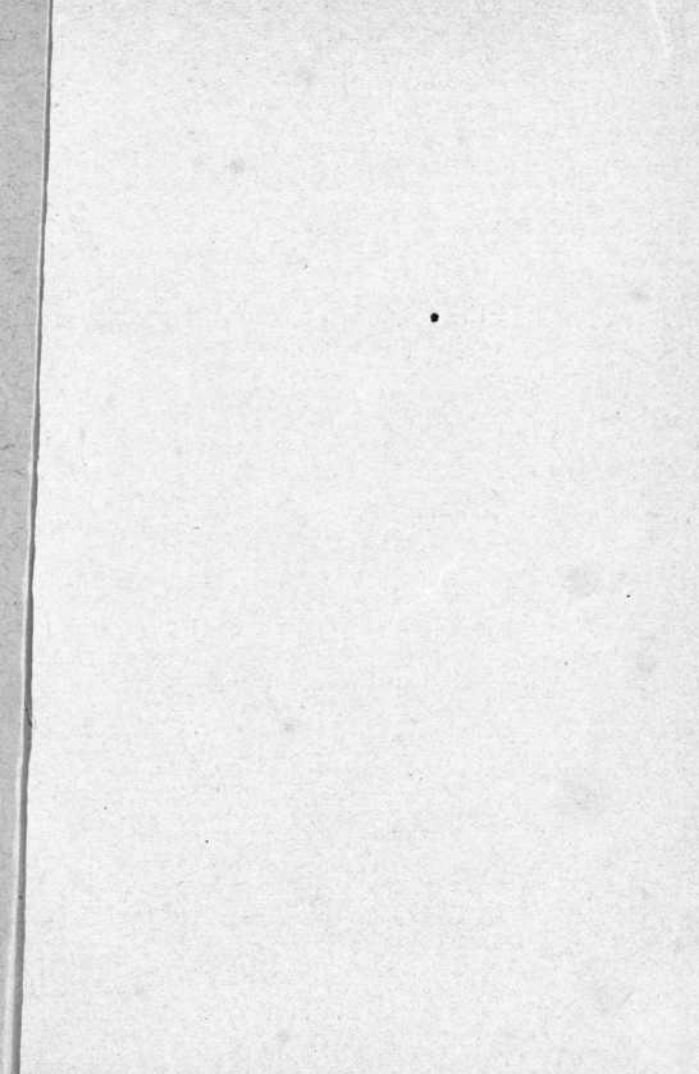
35.

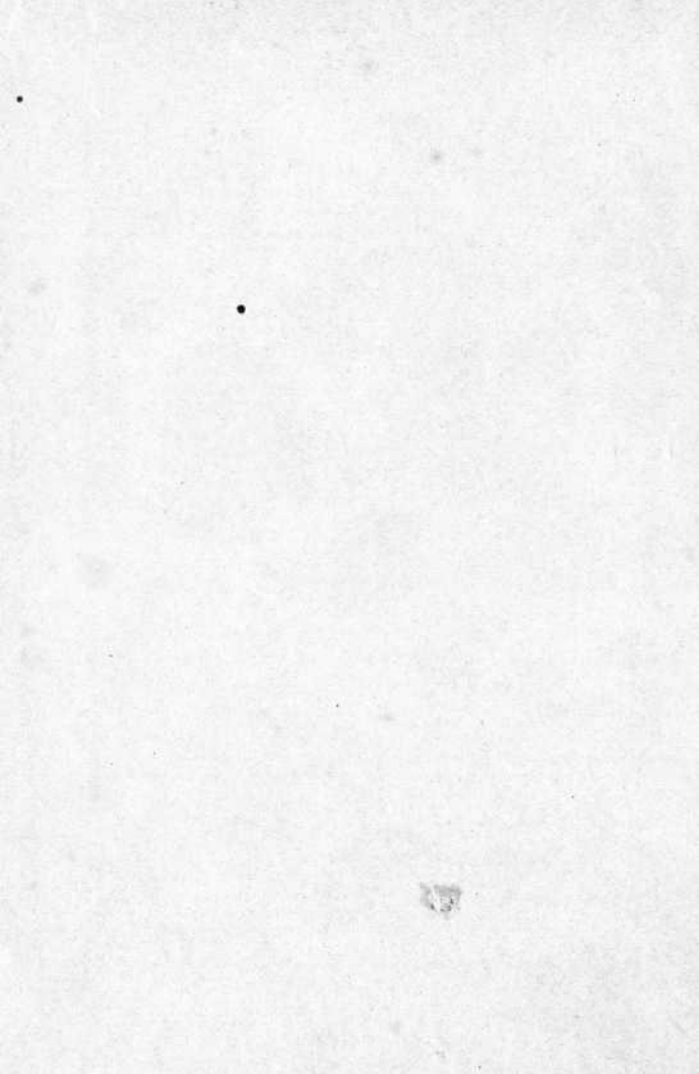
NOVENA A
SANTA TERESA DE JÉSUS











NUEVA NOVENA

CON MEDITACIONES

A NUESTRA MÍSTICA DOCTORA

SANTA TERESA DE JESÚS

REFORMADORA DEL CARMELO

— POR —

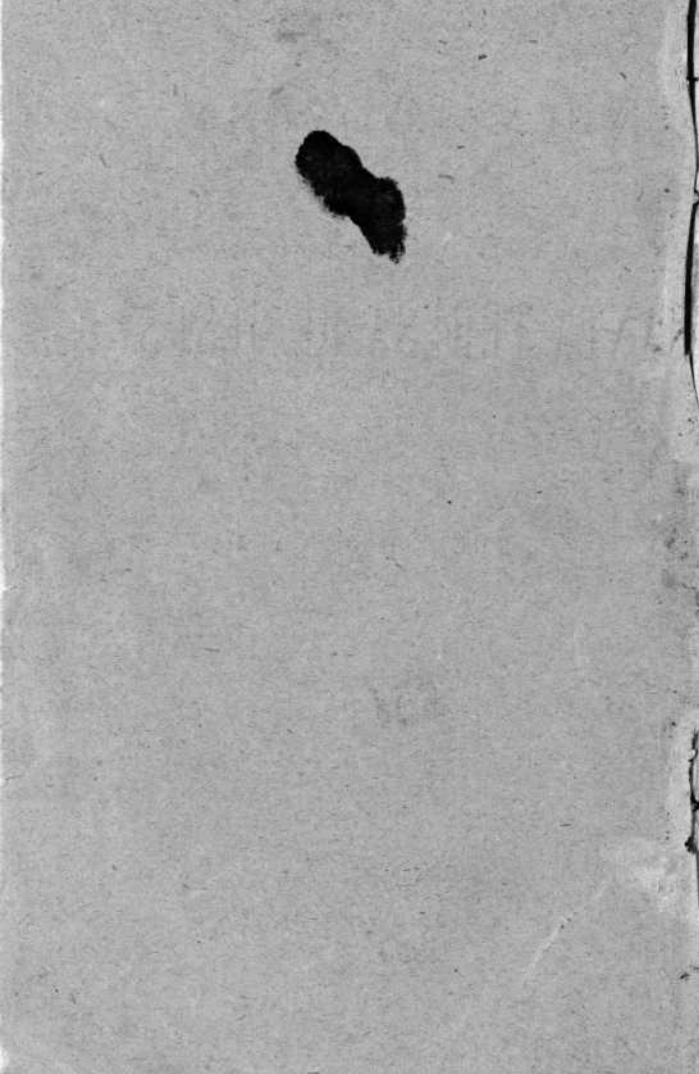
UN CARMELITA DESCALZO



CÓRDOBA

Imp. LA VERDAD, Librería 18

1896



NUEVA NOVENA

CON MEDITACIONES

Á NUESTRA MÍSTICA DOCTORA

SANTA TERESA DE JESÚS

REFORMADORA DEL CARMELO

— POR —

UN CARMELITITA DESCALZO



CÓRDOBA

Imp. LA VERDAD, Librería 18

1896





PRÓLOGO

Henchidos debieran estar de amor divino todos aquellos que presentar quieran, en homenaje de reconocimiento y gratitud, algun libro ó escrito cualquiera á la Mística Doctora Santa Teresa de Jesús; porque siendo ella celestial cantora de divinas bellezas, sería irreverencia pecadora querer ofrecerle cosa alguna que no respirase santidad y gloria, no en un grado cualquiera, sino en el más levantado y sublime que dar se pueda en esta vida.

Desgraciadamente la Novena que ofrecemos á la Taumaturga del Carmelo, no llega, ni con mucho, á esta deseada altura; pero tal cual es la presentamos al público, llevados del particular afecto que, como hijos, profesamos á esta Madre sin igual, mas bien que por mérito alguno sobresaliente y peculiar del librito que hoy damos á luz.





NOVENA

EN HONOR DE NUESTRA SERAFICA MADRE

Santa Teresa de Jesús

Todos los dias para dar principio á la novena se dirá:

Por la Señal de la Santa Cruz, etc., etc.,

ACTO DE CONTRICION

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero me pesa de todo corazón de haberos ofendido porque sois infinitamente amable, y porque aborreceis sumamente el pecado: propongo firmemente, con la ayuda de vuestra divina gracia, nunca más ofenderos con pecado mortal alguno, y de evitar aun los pecados veniales de advertencia y plena delictación, de confesarme lo más pronto posible, si tuviere la desgracia de caer en pecado, y de satisfacer á vuestra justicia con sincera penitencia. Amén.

ORACIÓN

PARA TODOS LOS DIAS

Gloriosa Santa Teresa de Jesús, Virgen seráfica, Esposa de Jesucristo, Ángel por vuestra pureza y por vuestro celo, Serafín por la suñolimidad de vuestras luces y por los ardores de vuestro encendido amor, yo me regocijo de todos los favores que el Señor se ha dignado concederos, y le doy las más expresivas gracias por tanta bondad y misericordia; y á vos, ó Madre mía, os doy también el más cumplido parabién desde el fondo de mi alma, y lleno de confianza en vuestra maternal ternura imploro vuestro valimiento poderoso cerca de Dios. Obtenedme la gracia de vivir de una manera verdaderamente cristiana y religiosa, y alcanzadme el favor de que sepa aprovecharme de los dones que he recibido de la divina misericordia, de perseverar en su servicio hasta el fin de mi carrera, y de adquirir cada día nuevos méritos, mediante la práctica y ejercicio de las virtudes y la extirpación de los vicios que impiden á mi alma la deseada unión con su Dios. Pero sobre todo, alcanzadme la gracia de morir como Vos abrasado en amor divino, en los brazos de Jesús y Maria, y asistido de vuestra protección, ó Madre mía, en ese paso tan tremendo del tiempo á la eternidad. Amén.

PIA PRIMERO

MEDITACIÓN

Consideraciones sobre la gloria que Santa Teresa de Jesús adquirió en su santificación personal.

Aunque Santa Teresa hubiese pasado toda su vida retirada y desconocida en la soledad de algún carmelitano monasterio, hubiera adquirido una gloria suficientemente grande, tanto para sí, como para toda su religión, por el alto grado de perfección á que se elevó con la ayuda de la divina gracia.

Nacida en el seno de una familia rica, dotada de rara belleza, adornada con todos los dones del espíritu y del corazón que le ofrecían las más lisonjeras esperanzas que se pueden apetecer en este mundo, la vemos ocupada únicamente en Dios, desde su más tierna infancia, suspirando por el martirio que con tanto ardor deseaba, por alcanzar la inmortal corona solamente reservada á los mártires en la celestial patria.

Es verdad que hubo una época en que parece que se olvidó algún tanto de su primitivo fervor, y dirigió una mirada de complacencia sobre sí misma y sobre las vanidades del mundo; pero esa corta época, esos momentos de olvido, permitidos en sus altos juicios por la divina providencia, fueron más tarde expiados con verdaderas lágrimas de contrición y cambiados en vivas llamas del más encendido amor de Dios. Pues poco después, vemos á la intrépida Teresa pisoteando generosamente todas las vanidades del mundo, triunfando de los sentimientos más tiernos de su amante corazón, y abrazando con valentía inimitable la vida religiosa, entrando para siempre en el claustro.

En esta nueva situación ¿cuántos combates tuvo que sostener contra sí misma y contra los enemigos de su salvación? En cambio, ¿cuántos favores celestiales, indicios ciertos de los maravillosos designios que el Señor tenía sobre su sierva? En fin, ¿qué voto más heroico que el de hacer siempre lo más perfecto en todas sus obras? ¿qué mayor prueba de la admirable pureza de su alma, de las excelentes virtudes que posee y de su amor tan ex-

traordinario para con Dios, que el prodigio de aquel Serafín que viene á transverberarle el corazón con un dardo inflamado, y que le arranca este suspiro digno de una no interrumpida meditación: *Aut pati aut mori, ó paterer ó morir?*

O Madre mia, alcanzadme de vuestro Esposo celestial que yo ponga fin á la fría esterilidad de mí alma, y haced que siguiendo vuestro ejemplo, trabaje sériamente en mi propia santificación, convirtiéndome á Dios de todo corazón!

Alcanzadme, además, la gracia particular que por vuestra intercesión pido en esta novena, si ha de ser para mayor honra y gloria de Dios y provecho de mi alma, y si así no fuera, enderezadla vos misma mi petición y presentadla á vuestro divino Esposo, para que yo sepa, como vos, agradar á Dios en todo y sobre todo. Amén.

Ahora cada uno pedirá á Dios nuestro Señor la gracia que desea alcanzar por mediación de la Santa, y se rezará después tres veces el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, en honor y alabanza de la Santísima Trinidad, y luego se dirá la siguiente Oración:

ORACION FINAL

PARA TODOS LOS DIAS

Dulcísimo Jesús mío, fuente inagotable de todos los bienes y riquísimo manantial de gracias y bendiciones, de quien dependen todos los tesoros divinos y por cuyo valimiento pedimos y esperamos toda clase de favores y auxilios en la vida y en la muerte. Postrados humildemente ante vuestro divino acatamiento, os suplicamos en este día, por mediación de vuestra regalada Esposa y Madre nuestra Santa Teresa de Jesús, nos concedais la total remisión de nuestras culpas, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, la deseada unión de los católicos todos, el triunfo inmediato de nuestra Santa Madre Iglesia y el singular favor que pedimos en esta novena, para que imitando en vida los admirables ejemplos de santidad y de buenas obras de este gigante de perfección y endiosado Querubín del Carmelo, logremos con vuestra eficaz gracia merecer vuestra particular protección en la hora de la muerte, para después veros y gozaros en la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora se rezarán ó cantarán los gozos que se hallan al final.

PIA SEGUNDO

En este como en los demás días se hará todo como en el día primero, variando solamente la meditación.

MEDITACIÓN PARA EL SEGUNDO DIA

Consideraciones sobre la gloria que Santa Teresa mereció por el mucho bien que hizo á su Orden y á la Iglesia toda.

Si Santa Teresa aparece á nuestra vista con tanta gloria, considerándola solamente por la parte que corresponde á los méritos que adquirió trabajando en su santificación personal, ¿qué sería si nos detuviésemos á considerar la gloria que ha dado á Dios con la reforma de su Orden? Es esta una obra tan grande que supone un llamamiento milagroso de parte de Dios, con una gracia especial en favor de la Santa Reformadora, y una cooperación admirable y un valor sobrehumano de parte de ella, para llevar á cabo la obra del Señor; por-

que reformar una Orden, y sobre todo la más antigua de las Ordenes religiosas, en la que tantas almas se habían santificado, y que había producido tantos varones eminentes en doctrina y Santidad, era en cierto modo mucho más difícil que fundarla. Muchos obstáculos se presentaron á Teresa, tanto de parte del demonio como de los poderes de la tierra, de las autoridades eclesiásticas, y de sus propios superiores; de suerte que, si no hubiese estado siempre á su lado su Esposo celestial, si no la hubiesen animado tantos ilustres Santos, si la divina Providencia no hubiese seguido haciendo en su favor un milagro permanente durante tantos años como duraron los trabajos de la naciente Reforma, ¿cómo hubiese podido dar fin á su empresa, siendo una pobre mujer víctima de tantas persecuciones y enfermedades? Sin embargo, Teresa realizó su admirable ideal, llevó á cabo su prodigiosa obra y plantó en su Reforma la esencia de los Consejos Evangélicos con un género de vida tan recogido, tan penitente y tan perfecto bajo todos conceptos, que casi se pudiera poner en duda lo que nos cuentan los historiadores, si este milagro de fervor no se perpetuase hasta nuestros días.

Pero lo que viene á completar la gloria de Teresa, es el eco instantáneo y saludable que tuvo su obra en toda la Iglesia. Porque otras muchas Ordenes religiosas, siguiendo el noble ejemplo dado al mundo por los hijos é hijas del Carmelo, se animaron igualmente é introdujeron reformas en sus reglas y Constituciones, fomentándose en todos el amor á la piedad, á la oración y á la contemplación de las verdades eternas, sin dejar el estudio de las sagradas letras, que también se difundió por todo el clero secular. Teresa y sus hijos é hijas ruegan, hacen penitencia y una vida de retiro y oración, y la Iglesia encuentra una vida nueva, repara sus fuerzas y ve levantarse de todos los ángulos del globo esforzados apóstoles, santos confesores y piadosas vírgenes.

Y yo, ó gloriosa Madre, ¿qué he hecho hasta aquí? ¿qué empleos he dado? ¿cómo he trabajado por la gloria de Dios y la salvacion de las alma? ¡O Madre mía, ayudadme á alcanzar el perdón, ayudadme á llevar una vida verdaderamente edificante!

Alcanzadme, además, la gracia particular que por vuestra intercesión pido en esta novena, si ha de ser para mayor honra y gloria

de Dios y provecho de mi alma, y si fuera errada mi petición, enderezadla vos misma y presentadla á vuestro divino Esposo, para que yo sepa, como vos, agradar á Dios en todo y sobre todo. Amén.

Lo demás se seguirá y hará como en el dia primero, página 9.

PIA TERCERO

MEDITACIÓN

Consideraciones sobre la gloria que Santa Teresa de Jesús alcanzó por el bien que había de hacer después de su muerte.

La dicha de los Santos que se han distinguido por su ardiente celo en promover la gloria de Dios, es tan particular y tan extraordinaria que Dios nuestro Señor permite que continuen haciendo sobre la tierra, después de su muerte, tanto bien y á veces más del que hacían durante su vida.

Santa Teresa goza de este singular favor en un grado muy elevado y verdaderamente

admirable; porque le sirve de particular gozo y aumenta extraordinariamente su felicidad y su gloria accidental en el cielo, el ver la muchedumbre de almas que por su medio se encaminan por la senda de la perfección. Esto se consigue primeramente con la historia de su vida que ya es tan conocida de todo el mundo, la cual, escrita como está por ella misma, tiene por esto un atractivo particular que interesa y encanta á toda clase de personas. En esas páginas donde se ve la luz de una inteligencia superior dirigida por el más noble de los corazones, se nota el atractivo de la santidad junto con la más excelente delicadeza de alma, que trasparenta un purísimo amor de Dios en quien las ha escrito, cuya lectura hace instantáneamente presa en las almas, y por ende gana para Dios á cuantas personas se dedican á su estudio. Al mismo tiempo refleja esta historia la tierna sensibilidad de una mujer verdaderamente noble, tanto por su nacimiento como por sus elevados sentimientos. Para leer con fruto sus obras, no se requiere más que un poquito de amor á las cosas de Dios, y para comprender todas sus páginas de oro, solo se pide cierto conoci-

miento práctico de los caminos de la oración. Por medio de esta historia admirable, obra Teresa todos los días conversiones inesperadas, y conduce al Carmelo muchísimas almas fervorosas, cuya vida en el mundo hubiera sido un cruel martirio inútilmente prolongado, mientras que en la religión se van consumiendo suavemente sobre el altar de la caridad. Lo que se dice de la vida de la Santa Madre, se aplica también á todos los demás escritos suyos, y en particular á la *Historia* de sus *Fundaciones*, donde se ve, lo que puede la criatura más débil en apariencia cuando le anime el celo de la gloria de Dios, y cuando la gracia le conduce suavemente por esos altos caminos. Lo mismo debemos añadir del *Camino* de la *Perfección* que nos muestra las virtudes de esta grande Santa, y el verdadero sentido en que tomaba estas significativas palabras: *Amor de Dios*. En fin, en el *Castillo Interior*, la esclarecida doctora abulense ha analizado con admirable precisión los diversos grados por los que se llega á la más alta santidad, y ha descubierto, por decirlo así, los secretos del mismo Dios. ¡Cuántas almas se han librado de la incertidumbre y de toda cla-

se de ilusiones por la lectura de estas páginas celestiales, como las llama la Iglesia, y han seguido en pos de Teresa los caminos más sublimes de la oración! ¡Cuántos directores han encontrado en esos libros el hilo conductor para innumerables almas que estaban al borde del precipicio! Mas todo eso no es nada en comparación del mucho bien que ha hecho Santa Teresa al través de tres siglos por medio de su Reforma, que ha permanecido con admirable invariabilidad en su primitivo fervor. Penetrad en esos monasterios de Carmelitas Descalzas esparcidas en toda la Iglesia de Dios; admirad el conjunto de esa vida celestial, y después contad las almas que han caminado al ejemplo de Santa Teresa por esta vía de perfección! ¡Qué nube tan admirable de verdaderos mártires de la más acendrada caridad! Estas son las hijas de Teresa, esta es su obra. Mirad, después, á esos conventos de Carmelitas Descalzas donde se practica, desde hace tres siglos, el mismo género de vida, junto con las obras del apostolado más sublime; mirad á Egipto, Persia, América é Indias perfumadas con sus virtudes y fertilizadas con sus gloriosos trabajos. Desde San Juan de la Cruz, ese

hijo primogénito de Teresa, hasta nuestros días, ¡cuántas méritos ante el acatamiento divino! y todos os dicen que el manantial, el principio de todo esto es la inteligencia, es el corazón de Teresa, ayudada de la divina gracia.

¡O Teresa, incomparable Madre mía, apóstol martir, virgen, penitente y doctora, coronada con los méritos de todos los justos, haced que siguiendo vuestro ejemplo edifique á las almas con mis buenas obras y las conduzca á Dios!

Además, alcanzadme la gracia particular que por vuestra intercesión pido en esta novena, si ha de ser para mayor honra y gloria de Dios y provecho de mi alma, y en caso contrario, enderezadla vos misma mi petición y presentadla á vuestro divino Esposo, para que yo sepa, como vos, agradar á Dios en todo y por todo. Amén.

Lo demás se hará como en la página 9.

PIA CUARTO

MEDITACIÓN

Consideraciones sobre la excelencia de la oración de Santa Teresa, principio de toda su perfección y de todo el bien que hizo.

Después de haber leído la vida de Santa Teresa, y medido en cierto modo la extensión de sus virtudes, y considerado los favores que recibió, la perfección sublime á que se elevó, y el inmenso bien que hizo y está haciendo todavía, ya á su Orden, ya á la Iglesia en general, y á muchas almas en particular; y considerando por otra parte que Teresa, autora de esas maravillas, no era más que una pobre mujer, y que hubiera sido seducida por el mundo y sus vanidades, si Dios con su especial gracia no la hubiera preservado del abismo del mal, se pregunta uno á sí mismo y procura indagar de qué medio tan poderoso se valdría esta Santa para llevar á cabo obras de

tanta valía y hacer semejantes prodigios; cuya respuesta es muy fácil si se tiene en cuenta que Teresa obró siempre movida del espíritu de oración. Sí, Teresa tuvo la incomparable dicha de dedicarse desde su más tierna edad al ejercicio de la oración, y de concebir y estimar su verdadero valor: no era más que una niña de pocos años y ya sentía en su corazón la necesidad de separarse del mundo para unirse estrechamente con su Dios; más tarde ya le gustaba recogerse en su retiro y pasar á solas horas enteras ante una estampa de Nuestro Señor con la Samaritana, que ella poseía, en cuyo dorso había escrito con su propio puño estas palabras: «Señor, dadme de esa agua.» Esta necesidad que sentía de la soledad y de la oración, se manifestó más claramente en el convento donde fué educada, desarrollándose por completo cuando entró en el monasterio de la Encarnación. Allí fué donde el amor de Teresa por la oración se fortificó con toda clase de pruebas que tuvo que sufrir por espacio de veinte años, llegando por medio de este sagrado ejercicio, hasta desprenderse de sí misma y de todo lo criado, para ser colocada bajo las influencias de la gracia. Ya Teresa no

vive sino por la oración; ahí es donde encuentra las suficientes fuerzas para no desfallecer en medio de tantas persecuciones, de tantas enfermedades y de tantos trabajos como tuvo que soportar: ella misma comprendía que toda esta fuerza le venía de la oración, y así recomienda tanto su ejercicio en casi todas las páginas de su escrito. ¡Oh! si las personas del mundo orasen y reflexionasen como deben, cuantas almas de las que gimen bajo el peso del pecado volverían á Dios! Si los del siglo orasen ¡cuantos sacrificios recibiría Dios de las almas que permanecen en la tibieza por no orar, que es precisamente lo que irrita á Dios y le hace cerrar su mano para no derramar sus gracias, lo cual engendra nuestra esterilidad, que es una evidente señal de impenitencia! ¡Si en los monasterios orasen como deben, el espíritu de cada instituto, las santas reglas y los votos religiosos se guardarían sin duda alguna con mayor perfección! ¡Si en los monasterios orasen como deben, pronto se verían florecer por doquiera las bellas flores de la humildad, de la penitencia, de la caridad y del más admirable fervor religioso! ¡O Teresa, maestra admirable de la ciencia sagrada de

la oración, ayudadme á alcanzar del Dios de las misericordias el perdón de mis disipaciones pasadas, y dadme una partecita de vuestro admirable espíritu de oración, puesto que sin este verdadero espíritu no puedo seguiros de cerca como yo lo deseo.

Alcanzadme, además, la gracia particular que por vuestra intercesión pido en esta novena, si ha de ser para mayor honra y gloria de Dios y provecho de mi alma, y si mi petición no fuera de vuestro agrado, enderezadla voz misma y presentadla á vuestro divino Esposo, para que yo siga vuestras pisadas y procure agradar á Dios en todo y por todo. Amén.

Lo demás se hará como en la página 9.

PIA QUINTO

MEDITACIÓN

Consideraciones sobre la influencia de la oración de Santa Teresa en su conversión, su perfección y los grandes favores que recibió de Dios.

Queda ya dicho que en cierto modo la oración había absorto por completo á Santa Teresa de Jesús. Ella reconoce, no una sino mil veces, que todas sus obras estaban inspiradas en este espíritu de oración.

Si aun siendo niña suspiraba por el martirio y hacía diligencias para conseguirlo, era porque había reflexionado mucho sobre la inmensidad de los bienes de que gozan los Santos en el cielo. «¡Para siempre», exclamaba con su hermanito Rodrigo, «para siempre!» Si en su primera juventud se detiene al borde del precipicio, si concibe el proyecto de abrazar la vida religiosa y lo ejecuta á pesar de la fuerte repugnancia de la naturaleza, lo debe

todo á la oración, porque un tío suyo le instruye en la práctica de la oración en su casa de campo, y porque ella misma tomó un gusto particular á este santo ejercicio. Si más tarde, siendo religiosa, rompe enérgicamente los últimos lazos humanos que le impedían volar hacia Dios, es porque recibió de la oración toda la fuerza que para ello se requería. El demonio sabía muy bien que la oración era para Teresa el principio de su santidad, y por eso procuró con todos los medios el separarla de ese provechoso ejercicio y hacer que dejara ese antídoto sagrado; pero ella comprendía bien que semejante pensamiento era un lazo de su enemigo, y cada vez que le acometía esta tentación, se ponía en presencia de su divino Salvador azotado por su amor, ora venciendo las mayores dificultades, ora proponiendo no dejar este santo ejercicio por nada de este mundo, de donde provino el que la gracia obrase en ella cosas maravillosas. Desde entonces ya no se la ve más que practicando las virtudes más sólidas, observando con fidelidad el voto más heroico que jamás se hizo de practicar siempre lo que le pareciese más perfecto; desde esta fecha co-

mienzan ya los éxtasis y los arrobamientos; las inefables comunicaciones con Jesús, que la toma como á Esposa fiel, con María su amantísima Madre, con el Patriarca San José que no la niega nada de cuanto le pide, y en fin, con toda la corte celestial. Desde este tiempo el corazón de Teresa no se consuela en este destierro más que con los padecimientos; desde entonces ese corazón consumido por el más acendrado amor de Dios, y vulnerado con el dardo de oro del Serafín, no cesa de palpitar y despedir por aquella sagrada herida los ardores que le devoran. ¡Qué existencia tan extraordinariamente conservada! ¿No es esto tener en la tierra un cielo anticipado? ¿No es esto poseer á Dios, contemplarlo y verlo cara á cara cuanto es posible en esta tierra de peregrinación? Pues bien, todo esto es un efecto de la oración, ó mejor dicho, todo esto no es más que la misma oración de Teresa, por lo cual esta Santa bendita en lugar de decir «mi vida» decía «mi oración.»

Mas si tanto hizo en Teresa la oración, siendo hija de Adán como yo, inclinada al mal como yo, débil como yo, ¿por qué no cogere yo como ella este escudo tan saludable?

¿por qué no me serviré yo de esta arma tan escogida? Santa Teresa perseveró veinte años en este ejercicio, á pesar de las sequedades y esterilidades que en él encontraba, ¿por qué, pues, he de desanimarme yo y he de perder toda la confianza al primer contratiempo que me sobreviene? O gloriosa Teresa que en alta voz confesais que por medio de la oración os concedió Dios nuestro Señor todas las gracias extraordinarias que recibisteis de su bondadosa mano, yo también me veo obligado á confesar que todas mis miserias espirituales provienen de mi poca aplicación á este santo ejercicio. ¡O Madre mía amantísima, haced de mí un amante de la oración, pero de esa oración verdadera, práctica, animosa y perseverante, de esa oración que me haga saborear las cosas de Dios, y unirme á su divina bondad para siempre jamás.

Alcanzadme, además, la gracia particular que por vuestra intercesión pido en esta novena, si ha de ser para mayor honra y gloria de Dios y provecho de mi alma, y si mi petición no fuera de vuestro agrado, enderezadla vos misma y presentadla á vuestro divino Esposo Jesús, para que siguiendo vuestras pisa-

das, procure agradar á Dios nuestro Señor en todo y por todo. Amén.

Lo demás se hará como en la página 9.

PIA SEXTO

MEDITACIÓN

Consideraciones sobre la influencia de la oración de Santa Teresa de Jesús, sobre sus escritos, sus fundaciones y el bien que ha hecho á tantas almas.

Para formarse una idea de la sublimidad y excelencia de la oración de Teresa, y al mismo tiempo de los recursos inhumanos que una alma humilde y de buena voluntad puede encontrar en este santo ejercicio, echemos una mirada sobre los numerosos y profundos escritos de Santa Teresa. Sin estudio alguno de la metafísica y de la sagrada Teología, y sin estar acostumbrada á escribir de esta clase de cuestiones, trató ella, con acierto sin igual, de las materias más árdas; puso el pié, con

humildad sin duda, pero con serenidad y seguridad sobre ese terreno tan dificultoso aun para los hombres más eminentes en ciencia y letras, y conquistó el título de doctora en una materia tan intrincada en que se estrelló el mismo Fenelón, siendo la doctrina de la Santa tan clara y tan correcta, que su autoridad está por encima de los escritores más renombrados y de mayor gravedad que han escrito sobre esta materia.

Desde el siglo XVI hasta nuestros días Teresa de Jesús ha sido la escritora que ha tenido más ediciones y traducciones de sus obras. ¿Cómo explicar esta ciencia teológica en la Virgen de Avila, si no se tiene en cuenta su oración y sus inefables comunicaciones con Dios? El Espíritu Santo hablaba por su boca y dirigía su pluma, puesto que las páginas más bellas de sus obras, las escribió cuando fuera de sí en extática visión no hacía más que seguir las inspiraciones divinas, estampando en el papel los dictámenes celestiales que había recibido del Numen divino.

Lo mismo se ha de decir de su obra por excelencia la Reforma del Carmelo, y de la manera que dió fin á tantas y tan difíciles em-

presas que llevó á feliz término en las fundaciones de sus nuevos conventos.

Ese Dios á quien acudía ella con tanta confianza, y por quien únicamente trabajaba era el que comunicaba á su fiel esposa las luces necesarias, la fuerza, la prudencia y la elocuencia que necesitaba para vencer todos los obstáculos, deshacer todas las oposiciones y llevar á feliz término las más asombrosas empresas. Todo esto hizo Teresa, como nos enseña ella misma en la historia de sus fundaciones: allí nos cuenta como iba á pasar largos ratos en presencia del Santísimo Sacramento, cuando la tempestad rugía más fuertemente, y de allí se levantaba con nueva energía asegurada del feliz éxito de su empresa.

¡Oh maravilloso poder de la oración! enseñadme ó Madre mía, á amar la oración, y haced que todas mis acciones comiencen y concluyan por ella, de manera que sean dirigidas á Dios y merezcan por premio la corona eterna.

Alcanzadme, además, la gracia particular que por vuestra intercesión pido en esta novena, si ha de ser para mayor honra y gloria de Dios y provecho de mi alma, y si mi peti-

ción no fuera de vuestro agrado, enderezadla vos misma y presentadla á vuestro divino Esposo Jesús, para que siguiendo vuestras pisadas, procure agradar á Dios nuestro Señor en todo y por todo. Amen.

Lo demás se hará como en la página 9.

PIA SÉPTIMO

MEDITACIÓN

Consideraciones sobre la influencia de la oración de Santa Teresa en el modo de practicar las virtudes teologales.

Tres son las virtudes mas principales que perfeccionan el alma y la unen íntimamente con Dios, cuya práctica constituye por otra parte la verdadera santidad. Estas son la fé, la esperanza y la caridad y las tres juntas forman la torre de la mas elevada perfección. Teresa poseía estas tres virtudes en superlativo grado y las había alcanzado por medio de la oración. Porque, ¿quién podrá decir hasta que punto desenvolvió y confirmó su fé la oración de Teresa? El principal resultado de

sus íntimas comunicaciones con Dios era el confirmarse más y más en los profundos y oscuros misterios de nuestra sacrosanta religión; pero no solo recibió Teresa por medio de la oración las luces más puras sobre las verdades de la fé, sino también sobre los maravillosos caminos de la gracia, sobre la astucia de nuestro común enemigo y sobre la vanidad de las cosas mundanas. De aquí procedía aquella admirable rectitud de intención, aquellas miras tan puras, aquella excelente limpieza de conciencia: de aquí provenía aquel respeto que tenía á la sagrada Eucaristía, su docilidad á la Iglesia y los abundantes frutos que sacaba de los santos Sacramentos.

Lo mismo se ha de decir de su esperanza, puesto que la oración era también la causa de esa confianza sin límites que tenía en Dios, de esa confianza que explica aquella santa temeridad con que emprendía y proseguía las empresas más árduas, cuando veía de por medio la gloria de Dios y la salvación de las almas. En la oración hacía Jesús oír su voz á su esposa, diciéndola: «No temas, yo estoy contigo.» ¿Como extrañarnos después de esto, si cuando salía de la oración, tomando en sus

manos un crucifijo, como atestigua ella misma, desafiaba con admirable energía al infierno entero?

En cuanto á su caridad nadie con más derecho puede repetir con el Real Profeta. «Mi fuego tomará nuevo resplandor y nuevos ardores en la meditación.» Efectivamente, solía estar en oracion y profunda meditación cuando Teresa le descubría sus infinitas amabilidades; cuando la cubría con su sangre preciosa y cuando el dardo inflamado del Serafin llevó á ese corazón virginal un tormento divino de la más dulce agonía de su perfecto amor. La oración era para Teresa el verdadero carro de Elias que arrebatava de este mundo visible á la hija del Carmelo, para sumegirla en Dios. Teresa amó á Dios como le aman muy pocas almas; pues bien, Teresa supo amar así porque supo orar, y si hoy se encuentran tan pocas almas que amen verdaderamente á Dios, es porque hay pocas que sepan orar en espíritu y en verdad. ¡Alcanzadme, Madre mía, que yo sea del número de esos pocos que oran en espíritu y en verdad, para que la oración fertilice, como rocío celestial, mi alma y la haga salir de su prolongada esterilidad! Al-

canzadme, además, la gracia particular que por vuestra intercesión pido en esta novena, si ha de ser para mayor honra y gloria de Dios y provecho de mi alma, y si mi petición no fuera de vuestro agrado, enderezadla vos misma y presentadla á vuestro divino Esposo, para que yo sepa, como vos, agradecer á Dios en todo y sobre todo. Amén.

Lo demás se hará como en la página 9.

PIA POCTAVO

MEDITACIÓN

Consideraciones sobre la influencia que la oración ejerció sobre la humildad, la paciencia y la penitencia de Santa Teresa.

Hay pocas almas que hayan practicado la humildad en el grado en que la practicó Teresa. Esa alma que era la admiración de los cielos y de la tierra, se miraba como la más despreciable de las pecadoras, creía ser ella la causa de todas las calamidades que afligían á la Iglesia, y á la religión; y si sus directo-

res y confesores no le hubiesen prohibido, hubiera publicado todas sus faltas á los ojos del universo mundo, revistiéndolas con los colores más negros. Todas sus delicias eran la práctica de la humildad y de la mortificación, así que siempre deseaba ocupar el último lugar entre las religiosas. Pues bien, esta admirable humildad se explica en Teresa por la sublimidad de su oración. En la oración era donde se penetraba de las grandezas de Dios y de la miseria de su nada; en la oración donde deslumbrada con la vista de la infinita santidad de Dios, se le aparecía la más pequeña infidelidad á la gracia bajo la forma más monstruosa.

De esta perfecta humildad nacía en Teresa una paciencia admirable, y juzgándose culpable en todo, se creía digna de ser despreciada de todas las criaturas, así es que se creía dichosa cuando se le presentaba la ocasión de sufrir alguna mortificación ó algún desprecio. No concluiríamos nunca si nos propusiesemos contar todo lo que tuvo que sufrir esta alma de Dios; sequedades, desamparo interior, tinieblas y obscuridades del alma, lazos del enemigo, luchas formidables contra el

infernál espíritu que veía con rabia los méritos y las santas obras de esta virgen incomparable.

Mucho tuvo también que padecer de parte de sus directores, de sus superiores y de los grandes del mundo, á los que hay que añadir sus enfermedades corporales que no cesaron jamás, y que la tuvieron atada á la cruz con dolores imponderables todo el curso de su larga vida. Pues bien, en medio de esos padecimientos multiplicados que hicieron de la vida de Teresa un continuado martirio, jamás se la oyó una queja, ni un suspiro, ni dió la menor señal de descontento. ¡Qué paciencia tan admirable! Teresa encontró el manantial de esta paciencia al pié de la cruz, en sus amorosas meditaciones sobre los padecimientos de su divino Esposo, sobre las infidelidades pasadas que su humildad aumentaba á sus propios ojos, sobre las penas del infierno, que Dios se había dignado mostrarle para conservar en ella un temor saludable. Pero Teresa no se contenta con llevar pacientemente los diversos géneros de penas y trabajos que la divina providencia le enviaba, porque para' ella no era llevadera la vida mas que por el amor;

y como el amor para Teresa era padecer, como amaba con un amor de serafín, es imposible fijar hasta qué punto llegó su amor á la penitencia. Para formarse una idea de este su amor, no se necesita más que considerar la austeridad primitiva de su reforma, austeridad que era muy pequeña en comparación del deseo que ella tenía de padecer. Los cilicios, las cadenas de hierro, las disciplinas sangrientas, el trabajo continuo, las asombrosas vigili-
lias, hé ahí los medios que su amor le hizo adoptar y poner en práctica para conformarse con su E-
sposo crucificado. No fueron ni las visiones, ni los éxtasis, ni los arrobamientos los que nos muestran el hermoso y seguro camino de Teresa para llegar á la santidad, sino solamente su vida penitente.

¡Oh Madre mía amantísima, cuán lejos estoy de practicar las excelentes virtudes que constituyen la santidad de un verdadero cristiano y sobre todo de un verdadero religioso! Llenadme pues, ó Madre mia, de este espíritu que os animaba á vos.

Alcanzadme, además, la gracia particular que por vuestra intercesión pido en esta novena, si ha de ser para mayor honra y glo-

ria de Dios y provecho de mi alma, y si mi petición no fuera de vuestro agrado, enderezadla vos misma y presentadla á vuestro divino Esposo Jesús, para que siguiendo vuestras pisadas, procure agradar á Dios nuestro Señor en todo y por todo. Amén.

Lo demás se hará como en el día primero, página 9.

PIA NONO

MEDITACIÓN

Consideraciones sobre la influencia que la oración ejerció en la conducta de Santa Teresa de Jesús, en sus penas interiores y sobre su ánimo en el servicio de Dios y en su dichosa muerte.

Dios que destinaba á Santa Teresa para esparcir luces admirables que alumbrasen todos los caminos extraordinarios por los que la guiaba su mano poderosa, permitió que esta incomparable virgen anduviese durante muchos años á tientas y á oscuras por estos ca-

minos tan árdulos. Porque ¿quién podrá explicar el martirio que tuvo que padecer en medio de esta oscuridad y de esta cruel incertidumbre? La mayor agonía para Teresa era no saber si Dios ó el demonio era quien obraba en ella, y sin embargo Teresa nunca se dejó vencer. No solo no volvió atrás, sino que antes al contrario podemos decir que voló siempre hácia adelante. ¿Y que es lo que le sostuvo en medio de tan crueles ensayos? ¿qué luz la dirigió en tan escabroso camino, sino la oración? En medio de sus perplejidades, cuando veía á sus directores que la abandonaban y se volvían contra ella, Teresa oraba y con el corazón humilde y sumiso se echaba á los piés de su divino Esposo, bañada en lágrimas de amor; entonces su corazón se fortificaba con ese ánimo sobrehumano que la hacía desafiar al infierno entero. Lícito pues, nos será preguntar ahora, ¿qué hubiera sido de su alma si hubiese caminado por esas vías escabrosas, donde tantos se han extraviado, sin el infalible apoyo de la oración? ¡Oh dichosa y mil veces dichosa Teresa, por que supiste aprovecharte de esta áncora de salvación! ¡Dichosa Teresa, por haber subido sobre tu lecho

de muerte practicando el santo ejercicio de la oración! La veis en este momento supremo.... el infierno hace grandísimos esfuerzos para vencerla aprovechándose para ello de la debilidad corporal que padece; pero Teresa ora, Teresa llora sus pecados y dá gracias á Dios por haberla concedido el inestimable favor de que naciera en el seno de la Iglesia católica, y apoyándose sobre su título de cristiana acude con confianza á Jesucristo. Y ahora, en el trance de su muerte, ese divino Salvador viene á socorrerla, y con él acuden también la Virgen Santísima y San José, y todos los espíritus celestiales acuden para asistir á esta hija de Elías en los últimos momentos de su vida. En esto, la Seráfica doctora entra en un profundo éxtasis y con dulce calma expira haciendo un acto purísimo del más elevado amor de Dios.

¡Oh amantísima Madre mía, alcanzadme la gracia de perseverar como vos en la oración, porque estoy seguro que si vivo con este amor práctico de tan santo ejercicio, mi muerte será como la vuestra, dulce y santa á los ojos de Dios.

Alcanzadme, además, la gracia particular

que por vuestra intercesión pido en esta novena, si ha de ser para mayor honra y gloria de Dios y provecho de mi alma, y si mi petición no fuera de vuestro agrado, enderezadla vos misma y presentadla á vuestro divino Esposo Jesús. para que siguiendo vuestras pisadas procure agradar á Dios nuestro Señor en todo y por todo, Amén.

Lo demás se hará como en el dia primero, página 9.





GOZOS

A NUESTRA SERÁFICA MADRE

Santa Teresa de Jesús

Maravilla de tu siglo, oh Teresa,
contemplándote está el orbe cristiano,
mientras su admiración también te expresa
al ver el amor puro y sobrehumano
que al buen Jesús tu corazón profesa,
á tu Esposo y tu Duño soberano,
y que si bien por esto más te humillas,
por tus muchas virtudes también brillas.

Siempre dichosa suspirando estabas
por agradarle en to lo, de tal suerte,
que en su amor abrasada te encontrabas
padecer anhelando, ó bien la muerte.
Cual ángel en la tierra ya probadas
aquella dulce paz que el alma advierte
feliz al elevarse de este suelo,
preludio de alcanzar un día el cielo.

Tu consuelo tan solo se cifraba
en sufrir por Jesús, en tal manera,

que al delicado cuerpo maceraba
la penitencia más dura y austera;
pero ¡cuántos combates te libraba
sin trégua el tentador, que pretendiera
envidia o por fin acobardarte
y de tu buen propósito desviarte!

Ruda fué la pelea, pues aun cuando
dispuesta á complacer á Dios te hallabas,
el brillo mundanal iba entibiando
tu fervor, y si un tanto vacilabas
mientras más el peligro iba arreciando,
no por esto constante desmayabas,
logrando al fin una feliz mudanza
con que premió la Virgen tu cofianza.

El hábito del Carmen ya vistiendo
en el divino amor más inflamada
sintióse tu alma, al par que iba creciendo
tu mortificación tan extremada.
Dolores muy agudos padeciendo
estabas sin cesar, tan extenuada
que al verte á tal estado reducida
temióse en gran manera por tu vida.

Después de mil obstáculos vencidos
que á tu grande humildad acrisolaron,
y rotos los lazos al fin que unidos
el mundo y el demonio prepararon;
de Dios á los avisos repetidos
que á tu espíritu tanto consolaron,
emprendes la reforma del Carmelo
de confianza animada y santo celo.

Con todo, el enemigo fiero aun rugía,
y próximo tu triunfo contemplando,
los esfuerzos postrimeros hacía
tu gran fervor y celo calumniando;
las sátiras y quejas reunía
que resignada estabas tolerando;
más, no temas por esto, no, Teresa,
que á cima llevarás tu grande empresa.

Al fin, de San José ver erigido

bajo la advocación ya consiguiéras
el convento p imero, y bendecido
estando, con tus cuatro compañeras,
que solícita tú habías escogido,
en él habitais, siendo las primeras
que elevais con acento fervoroso
allí alabanzas al divino Esposo.

No bien había sido proc amada
esta religión tan esclarecida,
bello ornamento de la Esposa amada,
quedó por todo el orbe difundida.
Tres siglos há que fuera r formada
conservando su lustre y nueva vida,
mientras multitud de almas ha ganado
que siguen al Cordeño inmaculado.

Dentro de poco tiempo realzada
de religiosos la reforma fuera.
mientras que tenazmente contrariada
por un mundo traidor también se viera;
pero sin descansar nunca, animada
tú acudes á Jesús con fè sincera,
y gracias le tributas afectuosa
por último saliendo victoriosa.

Entonces, en virtud de la obediencia,
tus bellas producciones escribiste,
bellas sí, pues de los santos la ciencia
en eminente grado poseí-te;
la misma brilla allí con evidencia,
y como al propio tiempo también fuiste
por el divino Espíritu ilustrada,
en ellas queda el alma embelesada.

En medio de tu vida laboriosa,
el celestial amor que te abrasaba
á tu alma resignada y candorosa
en inefable júbilo embriagaba.
De amar y complacer a Dios ansiosa
estabas, mientras El te recreaba
con gracias y visiones celestiales,
que aliviaban, cual bálsamo, tus males.

Cerca de tí observas de repente,
hallándote en tu celda recogida,
un serafín, que ento no luz fulgente
despide, y lleva en su mano encendida
una flecha, la que tu pecho ardiente
rauda traspasa, pero tú la vida
por esto no perdiste, porque luego
á la llama absorbió tu intenso fuego.

Finalmente, de males abrumada,
al Criador si m sa d-s la vida,
y con tu santa muerte edificada
queda la Orden del Carmen, tu elegida.
Así, pues, con amor y fé acendrada
te invocaremos, oh Madre querida,
confiados que habitando allá en el cielo
serás la protecto a del Carmelo.





GOZOS

EN HONOR DE NUESTRA SERÁFICA DOCTORA

Santa Teresa de Jesús

ESTRIBILLO

¡Oh seráfica doctora!
¡Oh Madre muy compasiva!
Viva Teresa, sí viva
de España la protectora.

En qué gozo-a alegría
el Carmelo se inundó
cuando entre sus flores vió
una que sobr. salió...
Con razón, que en sí tenía
su ilustre Reformadora.
Viva Teresa, etc.

En celo toda abrasada
por la honra de su Esposo

te hallas triste y sin reposo
viéndola tan ultrajada.

Ea, Teresa esforzada
sé ya su fiel celadora.

P
4

Viva Teresa, etc.

A este ⁶ tu religión
restauras á su fervor
primitivo, y con valor
cumples celestial misión.
¡Cuál llenas de admiración
pobre monja fundadora!

Viva Teresa, etc.

A la perfección y unión
con Dios tu grey encaminas;
y con tus sabias doctrinas
diriges tu religión:
de esta y todas sois blasón
y mística directora.

Viva Teresa, etc.

Sois del Padre hija querida
del Hijo sois eterna esposa
y el amor santo reposa
en tu pecho abriendo herida:
y así de los tres rendida
sierva sois y embajadora.

Viva Teresa, etc.

Los Carmelitas te aclaman
dulce madre y capitana
míralos, Teresa humana...
son tus hijos; ¡cuánto te aman!
óyelos que en tí confían
solo en tí su auxiliadora.

Viva Teresa, etc.

III

Repara con cuanto anhelo
hoy tus hijos á porfía
piden que dés alegr'ía
abrigando ¡oh, qué consuelo!
en los prados d. l Carmelo
tu grey amante pastora.

Viva Teresa, etc.

Mira la impiedad que ufana
reina en tu patria querida
mira, sí, cuán abatida
se vé la grey Teresiana.
Gran Madre Carmelitana,
seños favorecedora.

Sed Teresa, etc.

Sed nuestra guía y consuelo
¡oh Teresa agradecida!
volved la a'egría perdida
á vuestro Monte Carmelo;
sed, en fin, en este suelo

con Dios nuestra intercesora.
Viva Teresa, etc.

Aña. Santa Madre Teresa, mirad desde lo alto del cielo y contemplad con ojos de ternura esta viña que habeis plantado con vuestas propias manos, y hacedla fructificar.

(V. Regad por nosotros Santa Madre Teresa.

(R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

ORACION

«Oyenos Señor, Salvador nuestro, para que asi como nos alegramos en la festividad de tu amada virgen Santa Teresa, seamos alimentados con el pasto de su *celestial doctrina* é inflamados con el fuego de su tierna devoción.» Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

LA MISMA AÑA. EN LATÍN

Aña. Sancta Mater Teresa, respice de cœlo, et vide, et visita vineam istam; et perfice eam, quam plantavit dextera tua.

(V. Ora pro nobis Sancta Mater Teresa.

(R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Exaudi nos Deus salutaris noster, ut sicut de beatæ Teresiæ virginis tuæ festivitate gaudemus, ita celestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, et piæ devotionis evudiamur affectu. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

alto
viña
os, y

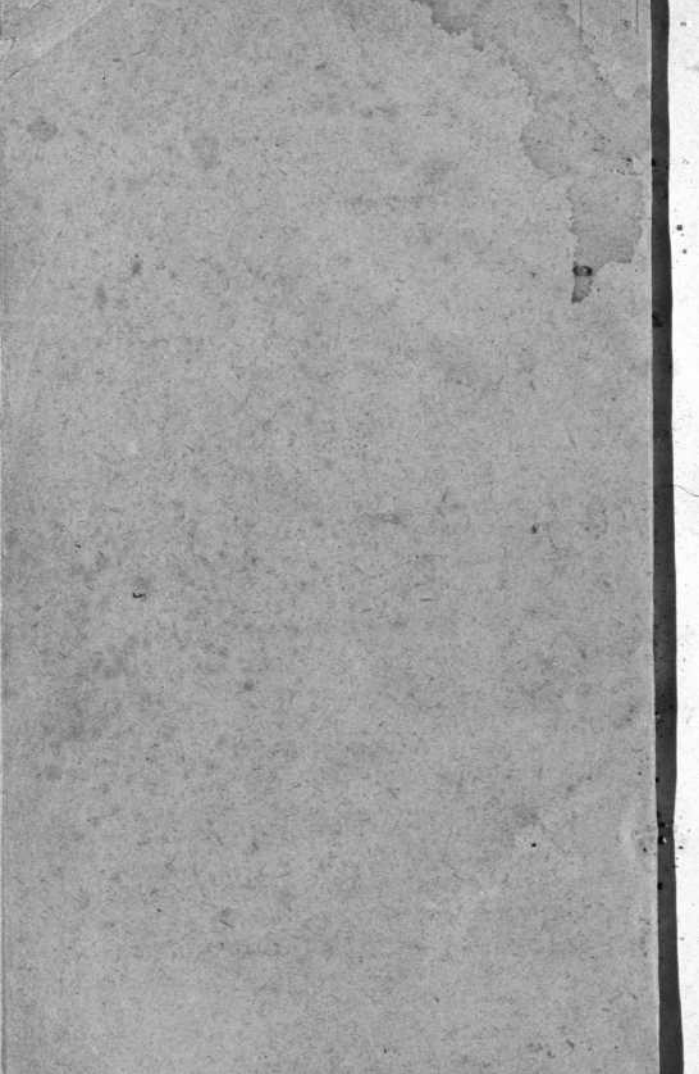
pro-

asi
ada
n el
a el
stro

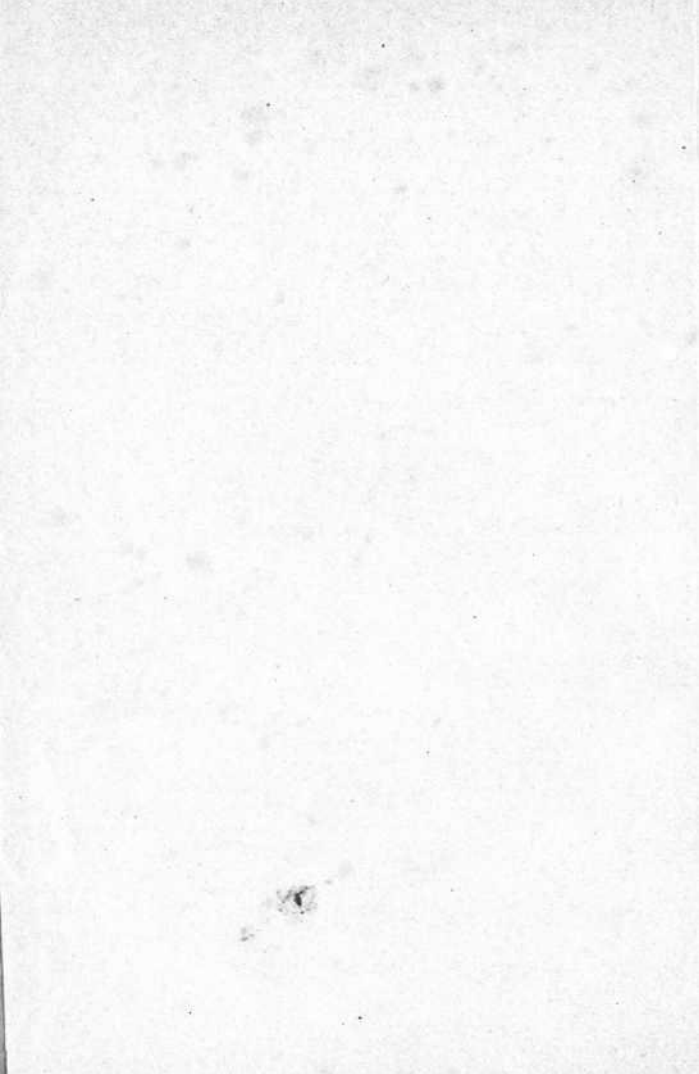
, et
am

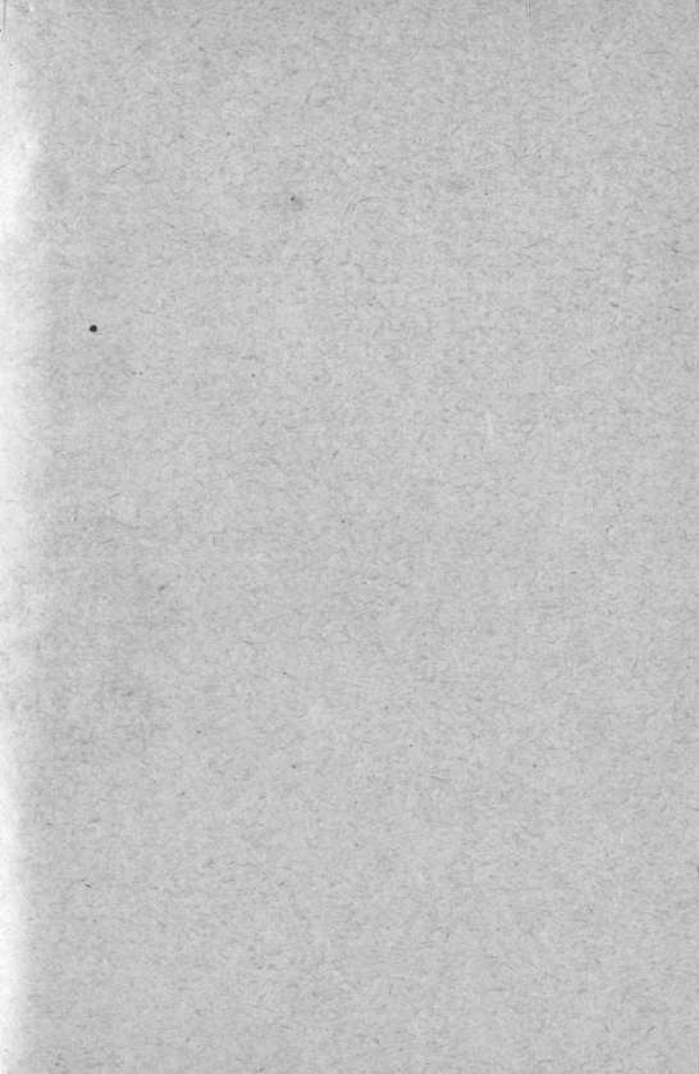
stá.

de
us,
ia
mi-









MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús

Número... 3235	Precio de la obra....	Ptas.
Estante..... 962	Precio de adquisición. ▶
Tabla.....	Valoración actual.... ▶

